



INSTITUTO DE FILOSOFÍA

CURSO

LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN. INTRODUCCIÓN

ESCRIBANO BERNARDINO MONTEJANO

14 DE AGOSTO DE 2008

Introducción

Bernardino Montejano

Pienso es una evidencia; pero no la evidencia primera, y por eso no llegaremos a nada basándonos en ella. Las cosas son es otra evidencia; y esta es la primera de todas y la que conduce, por una parte a la ciencia, y por otra, a la metafísica; por consiguiente, es un método sano tomarlo como punto de partida
Etienne Gilson

¿Qué son las cosas?

Comenzamos hoy un camino que se nos presenta como un desafío; esta es una invitación que confía en nuestra capacidad de conocer, de abstraer, de meditar, de pensar, de entender lo que las cosas son, de escuchar la voz del ser en sus manifestaciones, como respuesta a la gran pregunta de la filosofía: *¿qué son las cosas?* Las cosas están dotadas de formas virtualmente inteligibles las cuales el alma humana, a partir de los datos sensibles, abstrae de ellas por medio del entendimiento agente y conoce por medio del entendimiento paciente¹. “El concepto es la autoexpresión del entendimiento (...) cuando lo fecundan las cosas”²; porque el entendimiento no puede operar el vacío.

El alma es en cierto modo todas las cosas

Las cosas son cognoscibles en tanto tienen ser. “Y por ello, se dice que “el alma es en cierto modo todas las cosas”. Pero, como aclara Josef Pieper, “no se puede decir que el entendimiento que conoce una piedra sea una piedra sin más, porque la forma de la piedra no tiene en el entendimiento un ser natural, sino un ser intelectual. Así el entendimiento que conoce una piedra es piedra de modo intelectual”³.

¹ Un día fue visitado en el Hospicio de las Mercedes para un reportaje el poeta Jacobo Fijman y el periodista le preguntó al loco culto: “¿Se siente un enfermo mental? La respuesta fue tajante: “No. Rotundamente. No. En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente. Y mis obras prueban que no sólo soy un hombre de razón, sino de razón de gracia” (“Jacobo Fijman, poeta en hospicio”, *Talismán*, Buenos Aires, nº I, mayo de 1969.

² GILSON, ETIENNE, *La unidad de la experiencia filosófica*, Rialp, Madrid, 1960, p.101.

³ PIEPER, JOSEF, “*El descubrimiento de la realidad*”, Rialp, Madrid, 1974, pp. 198 y 38.

La conquista de un tiempo de ocio

Para esta empresa necesitamos tiempo, un *tiempo de ocio*, no como sinónimo de vagancia, sino como opuesto a negocio, entendido en el amplio sentido de actividad laboral cotidiana⁴, incluso la insalubre tarea notarial.

Un espacio de una hora cada catorce días en la cual, tratemos de captar con los ojos del espíritu, con nuestra inteligencia, lo que las cosas son, de *intus legere* o sea de leer adentro de ellas, “pues la misma realidad de las cosas es su luz”, muchas veces más allá de las apariencias que pueden resultar engañosas⁵.

El encuentro con lo probable y lo verosímil

Nos dirigimos al encuentro con la realidad con el deseo de que ella se nos muestre como es, plenamente, sin recortes, y no sólo lo que puede ser captado por las ideas “claras y distintas” del limitado universo cartesiano, con cuya óptica miope queda fuera de su campo todo lo probable, lo verosímil, lo que se estudia en la dialéctica clásica y se pone en práctica en la retórica, tan importantes en el campo de la argumentación.

A todo preferimos el ver

En estos días de olimpiadas recordemos dos pensamientos del antiguo Aristóteles: “a todo preferimos el ver” y “si pagamos tan caro un viaje a Olimpia con el sólo fin de ver juegos, competiciones y espectáculos, se hace difícil que no propendamos sobre todo a contemplar el ser mismo y la verdad”.

En contra del pensamiento de Rousseau que afirma que “el hombre que medita es un animal depravado”, en contra del mundo totalitario del trabajo que pretende volvernos sus esclavos, en contra de los vientos de la historia que pretenden

⁴ Ya en el antiguo filósofo cínico Antístenes, se encuentra la moderna formulación del modelo normativo del trabajador, pues nos dice: *la fatiga es el bien*. Como señala Josef Pieper, “él es también el que ha creado el modelo del Hércules, el realizador de trabajos sobrehumanos, modelo que tiene hasta la época contemporánea un cierto influjo normativo”, en: PIEPER, JOSEF, *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid, 1962, p. 26. Aquí en la Argentina se canta hace muchas décadas, una conocida marcha, poniendo como modelo a un ex presidente: “...que grande sos,/ sos el primer trabajador”.

⁵ La realidad de Pekin, hoy Beijing, se ha ocultado para los juegos olímpicos; así la mitad de los autos no circula para reducir el *smog*. Se suspendieron obras en construcción. Se erradicaron puestos ambulantes y se ocultaron fachadas de edificios (ver: CHANG, ANITA, “La otra Beijing”, *Clarín*, Buenos Aires, 8/8/2008).

masificarnos y convertirnos en robots, vaciados por dentro y manejados desde fuera, en contra de las filosofías antimetafísicas que intentan reducir la realidad a lo aparente, en contra del escepticismo y de la resignación agnóstica circundante, que niega toda posibilidad de conocer las esencias, la naturaleza de las cosas, pero también en contra de la arrogancia racionalista, reconociendo nuestros límites y nuestras flaquezas, nuestras ignorancias y nuestra precariedad, hoy comenzamos a navegar. Respecto a nuestros límites, debemos recordar que filosofía, significa no-sabiduría, desde Pitágoras⁶. Nosotros, como seres humanos, no podemos penetrarlo todo, porque lo real es inagotable.

La filosofía, una amiga

Y desde este momento, ya estamos ganando algo; el surgir o el fortalecer de nuestra relación humana, que hoy es de benevolencia, y que con el tiempo y el trato podrá transformarse en amistad, cuya nota, como señala Saint-Exupéry, no es mirarnos entre nosotros como bobos, sino mirar juntos en una misma dirección.

No aspiramos a enseñar filosofía, sino pretendemos que la filosofía sea para nosotros una amiga. Esperamos emular la enseñanza del piloto Henri Guillaumet, y su extraña lección de geografía, impartida a su novel camarada Saint-Exupéry, la noche anterior al desafío de los cielos de España: “Él no me mostraba España; él hacía de España una amiga”⁷:

Tiempos difíciles

⁶ Cuando León, rey de los filiacos le preguntó a Pitágoras si era *sofos* (sabio), el pensador de Samos le contestó que era filósofo (de *fileo*, amar, y *sofia*, sabiduría), amante de la sabiduría.

⁷ SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, “*Terre des hommes*”, I, en *Oeuvres*, Gallimard, París, 1965, p. 144. Ese noble piloto, tenía un magisterio humano y sencillo, muy distinto al discurso cientificista del geógrafo que aparece en “*El Principito*”. En el diálogo con su discípulo “extraían del olvido detalles ignorados por todos los geógrafos del mundo... Y poco a poco la España de mi mapa se transformaba en un país de un cuento de hadas”. En cambio, el otro era un científico puro, no era explorador sino un obeso geógrafo de laboratorio, que, atento al relato de los cronistas, anota en un grueso libro los mares, los ríos, las mesetas, los valles, las montañas. Lo que permanece y no cambia. En su perspectiva miope no entraban las flores, incluidas las rosas, por ser efímeras. Ya estudiaremos más adelante como al argumento del geógrafo que es el de cantidad, de duración, el Principito opone con éxito el argumento de cualidad de lo efímero; el mismo argumento, que después de las lecciones del Zorro, utiliza para destacar a su rosa y preferirla a las cinco mil rosas.

Vivimos tiempos difíciles y diríamos sombríos. No podemos arreglar el mundo, tampoco la Argentina; ni siquiera el Colegio de Escribanos que con generosidad nos acoge. Pero algo modesto y concreto sí podemos: llevar esta barca adelante, porque eso depende sólo de nosotros.

Esperamos navegar sin prisa, pero sin pausa; no se trata de acumular, sino de asimilar, asegurando y saboreando, los resultados obtenidos.

No sabemos si llegaremos a puerto; pero contamos con la brújula, con la guía de las estrellas y con nuestro empeño. Lo demás depende de la ventura y de Dios.